

ALCAÑIZ

Y SU PARADOR

ALCAÑIZ: TAMBORES CERCANOS

*“Non lo tardó el que en buen ora nasco,
tierras d’Alcañiz negras las va parando
e aderredor todo lo va preando;
al terçer día dón ixo, y es tornado.”*

Poema del Mio Cid

Resuenan tambores de abril o marzo. Resuenan las aguas del Guadalope, el Matarraña y el Martín. Se escucha el jabalí herido de las Cuevas del Val del Charco del Agua Amarga. Se huele a olivo. Se ve la Estanca. Sentimos La Concordia.... Estamos en Alcañiz.

Donde los altos de Beceite se hacen hoya, donde las tierras de Teruel se inclinan a Levante, donde Aragón se hace bajo, donde descansan árabes, judíos y cristianos. Y mucho antes, allá por el 1680 antes de Jesucristo, donde el rey Brigo, cuarto nieto de Noé, rebiznieto de Jafet, biznieto de Tubal, nieto de Iberio e hijo de Aubaldo fundó una ciudad que más tarde se conoció como Hercábrica. En lengua fenicia, scitia, egipcia y caldea: población de Hércules. Así dicen que reza su partida de nacimiento.

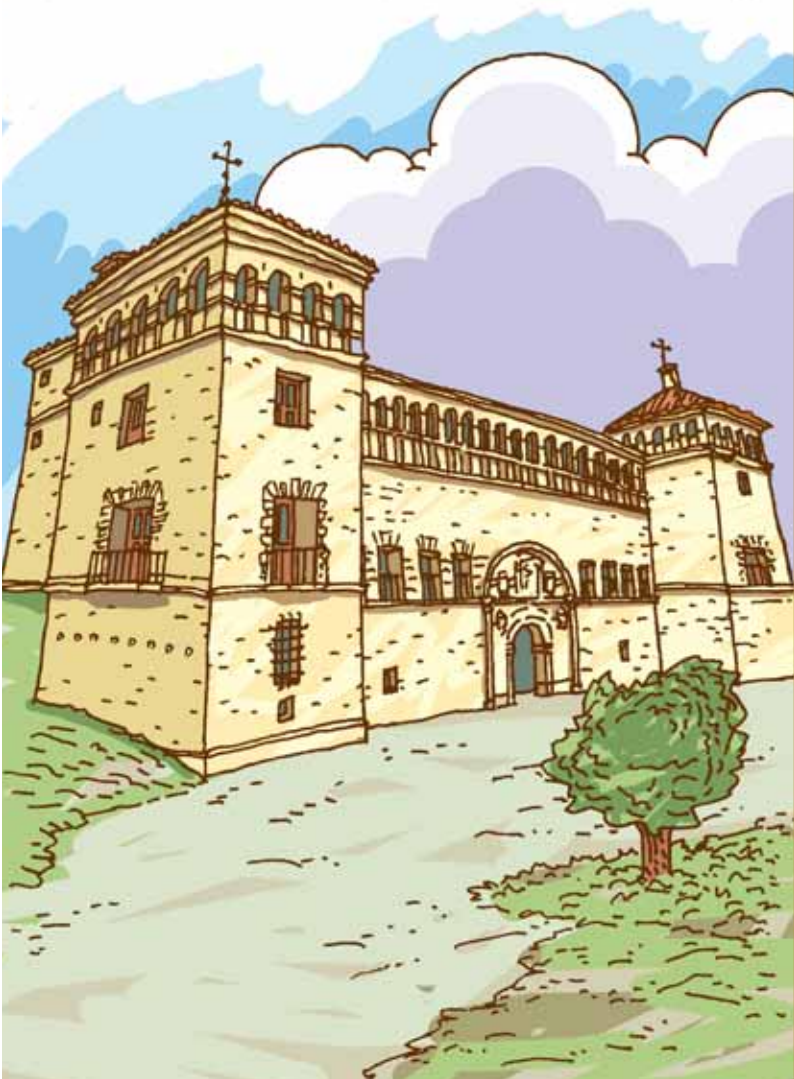
Los romanos la reedificaron con el nombre de Ercáviga. Zona de guerra entre el imperio y los cartagineses. Neyo concedió a sus habitantes inmunidad como latinos viejos, estatutos propios y se llegó a acuñar moneda. Esplendor en la villa, villa cercada de inexpugnables muros, allí donde se divide la acequia vieja y los montecillos donde se edificó con el tiempo la ermita de San Sebastián y Alcanit.

Pero si hay historia en Alcañiz, y a fe que la hay, fue la aportada por sus pobladores más duraderos. Los musulmanes. El propio nombre de la ciudad deriva de vocablo árabe. Cañizo o las cañas. Y desde ellos, los judíos. Presentes en la zona hasta el mismo año del descubrimiento de las Américas.

Ya por el siglo XII, Alcañiz sentía ansia de libertad. Un deseo insatisfecho por la Encomienda Mayor de Calatrava. Anteriormente, Ramón Berenguer IV - auténtica alma histórica de la ciudad - la había concedido Carta de Población. Pueblo luchador nato, supera las limitaciones y alcanza, por el siglo XV, a vivir en una villa en constante florecimiento y crecimiento. Momentos de representativas obras civiles, como la Lonja y el Ayuntamiento. Armonía del último gótico con el siempre elegante renacimiento.

Arte y artistas. Sabios y eruditos. Un siglo más tarde, Alcañiz ve pasar entre sus calles a Juan Sobrarias, Pedro Ruiz de Moros, Bernardino Gómez Miedes, Juan Lorenzo Palminero, y un largo etcétera. Líricos del Quinientos. Influenciados por la Escuela Valenciana e Italiana. Se debate de derecho, de medicina y de poesía. Y de pintura y arquitectura. Se edifican iglesias y se trabaja en la reconocida Academia de Alcañiz.

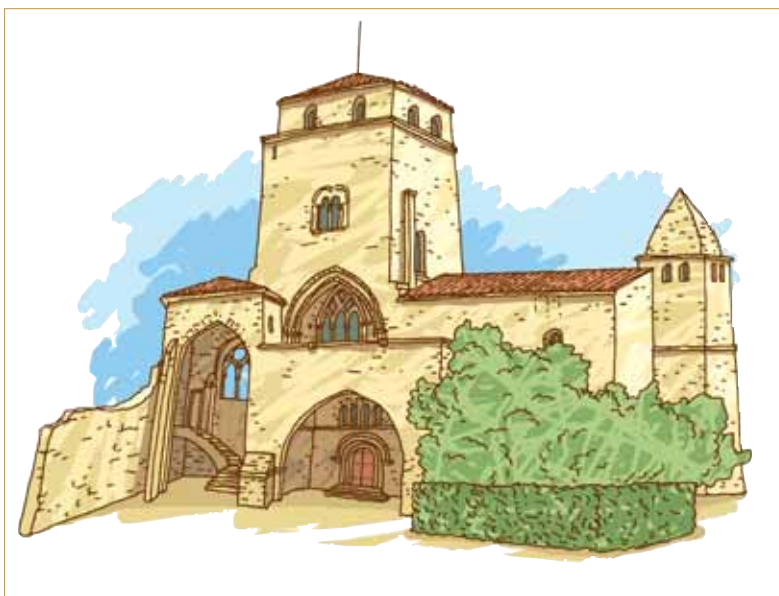
Ciudad, desde 1652, y campo. Campos de olivos, que en nada debían de envidiar a los de Jaén. *El mejor aceite del mundo*, se decía... Ni la Guerra de Sucesión, en el siglo XVIII, es capaz de parar el impulso de la villa y sus habitantes. Palacios, iglesias, santuarios y templos. Comienzo de tradiciones. Se oyen tambores al alba. Redoblan desde el Viernes Santo. Un sonido constante y continuo. Serio y opaco. ¿Un tambor o mil tambores?. Mil sonando como uno. Desde entonces y hasta ahora. En



Semana Santa . En marzo o abril. Tambores y hornacinas, casi en el mismo número. Los primeros colgados de los alcañizanos, las segundas desparramadas por todo el casco urbano. Una manera, o mejor dicho, la manera de rendir tributo a los santos más queridos y respetados.

No queridos y menos respetados fueron los franceses en su acoso a la ciudad. Años de saqueo y destrucción. Alcañiz resiste. Mayo de 1809. La batalla de los Pueyos. Jovellanos lo recuerda.

Los carlistas no encuentran en la zona respuesta. La burguesía establecida se preocupaba de otras cosas. Campesinos, comerciantes, funcionarios y artesanos de talante liberal que hallaban en la música y el teatro la tranquilidad para



disfrutar de su tiempo de ocio. Génesis de la Sociedad Liceo de la Unión. Del drama a la comedia. De los clásicos a la farsa. Así concluye el siglo XIX y se entra en el actual XX.

Llega el ferrocarril, Se imprimen periódicos: efimeros como *La Alianza*,

ruidosos como *El Eco del Guadolope*, decanos como *Tierra Baja*, políticos como *Democracia*, *Izquierda* y *Amanecer*. Todos reivindicativos: Más tren, más agua, mejor educación, más cultura. Alcañiz no descansa, nunca lo hizo. Rebelde ante la injusticia. Orgullosa de sí misma. Orgullosa de sus gentes. Hombres y mujeres que a lo largo de los tiempos defendieron lo que de ley era suyo. Sensibles a las Artes. Sensibles a las Ciencias. Conciliadores de carácter. No en vano, esto es Alcañiz: la sede de la Concordia.

EN LO ALTO DEL CASTILLO: EL PARADOR DE LA CONCORDIA

“*E*n 1410 muere Martín, Rey de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca. No dejando sucesión directa para la Corona, los nobles de estos reinos acuerdan discutir derechos y pretendientes para elegir heredero con mayor justicia. Los parlamentos de los respectivos reinos nombraron compromisarios que, junto con los embajadores de Castilla, Francia, Sicilia, estuvieron reunidos en este Castillo. Consta que en 1412 firmaron la histórica Concordia, ante el delegado del Papa, resolviendo así, para ejemplo de los pueblos, una cuestión que solía resolverse por la fuerza de las armas con sangre y horror de una guerra. Quedando aplazada la designación del heredero hasta la votación de los compromisarios (Villa de Caspe) y recayendo la Corona en el Infante de Castilla Don Fernando, conquistador de Antequera en guerra con los moros. Allí, proclamado por San Vicente Ferrer como Fernando Y Rey de los reinos de la Corona de Aragón”.

Así fue y así está escrito en un mural del Castillo, actual Parador. En lo alto del monte Pui-Pinos. Donde el Batallador, conquistador y fundador de la actual ciudad, aconsejó a sus pobladores trasladarse para reedificar Alcanit. Apellidos de entonces, apellidos de ahora: los Baquero, Blasco, Castellón, Castillo, España, Ferrer, Font, Mañes, Monforte, Moragrega, Romero, Ram, Ripoll, Satapau, Vespines y Vallés. Familias enteras que repoblaron la zona gracias a los privilegios de junio de 1126.



Una cima para una estrategia. Los primeros dueños, los hermanos Fruela y Pelayo. Diez años de propiedad cristiana antes del empuje moro. Ramón Berenguer IV lo ganó para sí, otorgándole a Alfonso II, que a su vez lo donó a la Orden de los Calatravos, estableciéndose aquí la sede de la encomienda aragonesa.

Entre sus muros moraron Jaime I, previamente a la campaña valenciana, los llamados a Cortes en 1250, 1371, 1436 y 1441. Aquí predicó San Vicente Ferrer, convirtiendo a algunos judíos alcañizanos. La Carta Magna de 1526 liberó la ciudad y su castillo de los poderosos calatravos. Y el mismo Carlos V, de paso para Monzón, juró los privilegios y franquicias. Castillo para unos, residencia para otros. Palacio, cárcel y ruinas. Ochocientos años guardando Pui-Pinos. Ocho siglos defendiendo la ciudad.

“*Las armas que Alcañiz por sus hazañas ufana goza, asombro del rey moro, son cuatro barras en campo de oro y un castillo roquero con dos cañas.*

Cantan éstas lo fértil de sus campañas, y aquel su gran valor; cual cisne canoro muestra el campo dorado su tesoro y aquellas glorias son de las Españas. No solamente Alcañiz se precia de antigua

ciudad, noble y guerrera;

sino también de justa, sabia y fuerte.

Roma en las armas, y en las letras, Grecia,
eres sin duda según la fama cuenta.

¡¡Goza mil siglos tu aventura y suerte!!

(Versos de fray Tomás Domingo Simón).

Del castillo, su fachada. Construida en el siglo XVIII por deseo del Infante Don Felipe. Un palacio aragonés, con torres en los flancos. Su cuerpo interior es liso; no así el central que presenta cuatro balcones a cada lado, más uno en cada torreón. Al centro de la fachada, el arco de medio punto sobre pilastras y, sobre la arquivolta, la inscripción del Infante.

El claustro, ojival de primera época, está formado por ocho arcos apuntados, dos de cada lado, arrancando del mismo suelo.

Cementerio durante siglos. Placentero y tranquilo. Descanso de guerreros. Descanso de viajeros.

Y al fondo, una torre. La Torre de Alcañiz. La torre del Bajo Aragón. La Torre del Homenaje. Un primer piso gótico precedido por un grandioso ventanal con las cruces de Calatrava y al ciervo de los Cervellón. En sus arcos y muros, las pinturas. Pinturas al fresco, de difícil interpretación. Sobre la puerta de ingreso, un personaje regio. Otro rey en tres posiciones diferentes, y en cada una de ellas, una inscripción: *Regnabo, regno y regnavit*. Futuro, presente y pasado.

Personas y animales. Un trovador, un zorro, un gallo, un letrado, un rey ecuestre, un segador, un delfín... La respuesta está entre sus autores de finales del siglo XIV.

Y del primero, al segundo piso. Una escalera de caracol. Arriba, un ventanal ajimezado cobijado exteriormente por un gran arco apuntado. Vistas de Alcañiz. Vistas de Aragón. Queriendo divisar el mar. Un mar. El Mediterráneo. Cálido como las pinturas. Tranquilo como la torre.



Abajo, la iglesia. De portada románica a semejanza del claustro. Su interior austero. Una sola nave, sin crucero. Consagrada a Santa María Magdalena, fue la primitiva parroquia de la villa. Dos tumbas y un panteón. El sepulcro del Comendador Don Juan de Lanuza.

Plateresco de finísimo alabastro. Su autor, Damián de Forment que, allá por 1537, cobró veinte mil sueldos jaqueses por su trabajo. Alabastro italiano. Clasicismo renacentista. Las dos estatuillas de los flancos, que representan a la Fortaleza y la Templanza, se encuentran a buen recaudo en el Ayuntamiento de la villa. A

salvo de piratas y saqueadores. Los mismos que, a lo largo de los tiempos, han hecho desaparecer más de una roseta, molduras y leones.

Mucho tiempo, mucha leyenda. Misteriosas bajadas desde el castillo hasta los fuertes de la villa. Profundas minas repletas de pólvora para volarlo en momentos de angustia. Pero hasta hoy, este castillo militar, cuartel, cárcel, y cementerio se quiere crecer altivo, generoso, amable y confortable para el viajero. Para el viajero que visita Alcañiz. Para el viajero dialogante. El viajero cordial. Porque aquí se firmó la paz. Aquí se firmó la concordia.

UN PASEO EMPINADO Y MONUMENTAL

1. La Lonja. Edificio civil de los siglos XV y XVI.
2. La Casa Consistorial. De fachada clasicista.
3. La Colegiata. Barroca, comparable a la Catedral de Murcia.
4. Palacio de Justicia.
5. Teatro municipal.
6. Iglesia de los Escolapios, levantada en 1770 sobre una antigua capilla
7. Iglesia del Carmen.
8. Casa Ardid, de la Baja Edad Media.
9. Convento de Franciscanos, de fachada barroca.
10. Plaza de los Almudines.
11. Portal de Herrerías.
12. Calle de la Infanzonía.
13. Pasadizos Medievales (Oficina de Turismo)



GUIOSOS GENEROSOS PARA ESTÓMAGOS AGRADECIDOS

La cocina turolense corresponde al tipo de alimentación adecuado al clima de la región: Ricos primeros, sabrosos segundos y dulces de tercero. Platos a base de carne y guisos. Entre todos, la Magra, lo más destacado del cerdo. Aunque lo más conocido y respetado sea el jamón curado al modo natural, al aire fresco del invierno.

Pero también todos los derivados del Matachín, que así llaman por aquí a la matanza de cerdo. Cuidadosa curación y peculiares sazonados: Resultan así unos embuchados con especiales aromas y muy matizados sabores. En los lomos, las morcillas, las butifarras, los chorizos...

En Alcañiz, buen menú. En el Parador de la Concordia, exquisito. Exquisitos platos, y no menos exquisitas vistas desde su colosal comedor. Abajo, el Guadalope. A nuestro lado, los tapices recordadores de los grandes de la ciudad. Sobre la mesa un sinfín de posibilidades: Una Sopa de Teruel al Perolico, condimentada con algo tan simple pero tan sabroso como el pan, el ajo, el pimentón, el huevo y el jamón. O los Huevos al Salmorejo, mezcla de longaniza, lomo y espárragos. Y las Migas con Jamón y Longaniza.

Difícil elección. carne o pescado. Entre el Ternasco Asado del Bajo Aragón y los Lomos de Merluza a la Baturra. En medio, el Pollo al Chilindrón. Y el Cordero a la Pastora, con patatas, espárragos, alcachofas y tomillo.

O platos serranos y montaraces, que son frecuentes en estas mesas cuando la temporada lo permite. Como el jabalí, capaz de transformarse en un Jamón Salvaje o en apretada y oscura Cecina. Única. Y también conejos y liebres. Perdices y codornices, de muy diversa elaboración.

Peces de río -truchas siempre- y de secano: el bacalao y el congrio dan en la mesa excelentes resultados.

Buenas verduras de la huerta. Las Borrajas Guisadas con Almejas.

POR LAS SENDAS DEL BAJO ARAGÓN

Si el propio Alcañiz nos reserva las más variadas y ricas sorpresas, no desentona su entorno. Del más cercano, al más lejano. Lejano en el tiempo y cercano en espacio. La Cueva de Val de Charco de Agua Amarga. En su interior, un friso de cuatro metros con las pinturas rupestres más interesantes de todo el Bajo Aragón. Pinturas del llamado Arte Levantino. Cazadores y cazados. La dura lucha por la supervivencia. Arqueros y piezas deseadas. El gran jabalí perseguido por el hombre de entonces. El primitivo poblador de la zona de Alcañiz. Su valor, su legado.

Las Habas a la Aragonesa o la mismísima Menestra de la Región, acompañada, cómo no, del riquísimo jamón.

En la cocina del Parador descubren e inventan dulces postres. El Melocotón al Vino, las Peras al Vino Tinto de Cariñena, las Tortas del Alma -de anís, rellenas con cabello de ángel-, los Almendrados -compuestos de almendra, como su nombre indica, y claras de huevo debidamente horneado-, las Torrijas con Miel, obligatorias para recuperar fuerzas en el trasiego de la Semana Santa, entre redoble y redoble de tambor. Y los Buñuelos a la Crema. O algo más sofisticado, como las Obleas de Naranja al Cointreau. O lo más tradicional, el Queso de Tronchón con Miel, o el de Samper -puro de oveja bien curado- Y para no fallar seguro, el Arroz con Leche. Distinto a todos los probados hasta entonces. Sin truco, con fundamento...

Caldos de Cariñena y Somontano. Suaves de bonito color.

Bien lo saben los que han pasado por aquí. Por el Parador de la Concordia. Por sus doce coquetas habitaciones, o por su grandioso comedor. El primero, el aragonés universal. Vecino del próximo pueblo de Calanda. Autor de Viridiana. Luis Buñuel. Gentes del cine, el espectáculo, la canción y la política. Desde el recordado Alcalde de Madrid, el profesor Tierno Galván, hasta el Duque de Suárez y el Honorable Pujol. Románticos empedernidos como Romina y Al Bano. Clásicas del escenario como la Piquer y Massiel.

Por aquí, por Alcañiz. A orillas del Guadalope. A la sombra de almendros y enebros. Cercano al Santuario de Pueyos. Entre cuevas y yacimientos de otros tiempos. Y en lo alto, el castillo. Nuestra estancia. Refugio de viajeros bienintencionados. Aquí se viene a descansar y dialogar. Por algo se denomina La Concordia. Por algo repetiremos visita.



■ También próxima a la ciudad, La Estanca. La imagen de Alcañiz reflejada en el agua. Un paraje natural, entre árboles y montes, ideal para perderse del ajetreo urbano. Donde las aguas se remansan y las horas transcurren más despacio. Y en su orilla, uniendo

naturaleza y arte, el Monumento al Tambor, símbolo de la Semana Santa del Bajo Aragón.

■ Instrumento arraigado en la zona. La industria de construcción de tambores siempre ha estado presente en la ciudad de Alcañiz. Y la tradición aconseja arrendarlos con la túnica correspondiente, por un precio que fluctuó en otros tiempos, entre cinco y quince pesetas, según la clase de la caja. Los hay para todos los gustos, con un precio medio de unos cuatro duros... Mucho antes de todas las devaluaciones.

■ Ermita de la Virgen de los Pueyos, patrona de la ciudad. El Santuario, al noroeste de Alcañiz, a dos kilómetros del Guadalope, se levanta desde el siglo XVII en piedra dulce. En su interior la escultura de la Virgen. Venerada y respetada desde que un pastor de la zona, de nombre Lucio, estando al cuidado de su rebaño, en los primeros lustros del siglo XII, tuvo la visión de María Santísima, rodeada de un cortejo celestial. Ésta, al contemplar al anonadado pastor, le indicó *"ve a la villa y haz pública mi voluntad; quiero veneréis esa imagen, en este sitio, mientras lleve aguas el Guadalope y la campiña sostenga plantas..."* Campiña y río continúan activos, y la devoción también.

■ Ruta de Molinos, con dirección a Teruel. A 35 kms. la localidad de Alcorisa, con su plaza porticada, la parroquia gótico-barroca del siglo XVII y varios yacimientos arqueológicos en sus cercanías. Y 10 Kms. más allá, Molinos. En la cuenca del Guadalopillo. Su cueva, conocida como de Cristal, muestra al viajero el conjunto artístico que la naturaleza ha ido forjando durante siglos. Estalactitas y estalagmitas en perfecta armonía. Además, la Iglesia de las Nieves,

gótica del siglo XV posee una hermosa portada de seis arquivoltas.

Ruta del Matarraña, en un radio de 45 kms. Primero, Valderrobles, con su Colegiata de Santa María la Mayor y su castillo del siglo XIV. Después, Cretas. Un conjunto urbano de indudable belleza. A poca distancia, Beceite. Reserva de la cabra hispana. Paisajes como El Parrizal y San Bartolomé. En días claros, el Mediterráneo al fondo. Y para finalizar, Calaceite. Casas blasonadas, plaza porticada y Arco-Capilla de San Antonio.

■ Ruta del Tambor, dirección Zaragoza. A 31 kms., Híjar. Plaza porticada y arcos pasadizos. En lo alto, los viejos restos del Castillo de los Duques de Híjar. En bajo, la Iglesia de Santa María la Mayor, la Casa de los Duques, la de los Aras, una capilla-portal, varias ermitas y la Iglesia de San Antonio Abad.



■ Algo más allá, Azaila con su yacimiento arqueológico de la época ibero-celta-romana, conocido como **Cabezo de Alcalá**. El Monasterio de Rueda en Escatrón y el Castillo Palacio, gótico tardío, en Albalate del Arzobispo.

Y si tenemos algo más de tiempo, en una ruta de 150 kms. de ida y vuelta, el Maestrazgo. Dirección Castellón. Con Morella -un conjunto arquitectónico

fortificado-, Mirambel y Cantavieja. Pero si lo nuestro es la ciudad, el rugir de los motores y el olor a gasolina, no deberemos perdernos la contemplación -y los más avezados la participación- del Gran Premio Automovilístico Circuito Guadalope o Ciudad de Alcañiz, que se celebra todos los años en el circuito urbano. O los Festivales Internacionales de Aragón, que tienen lugar en los meses de Julio y Agosto.



PARADOR DE ALCAÑIZ La Concordia

Castillo Calatravos, s/n. 44600 Alcañiz (Teruel)
Tel.: 978 83 04 00 - Fax: 978 83 03 66
e-mail: alcaniz@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar